

SE VICI S  
**S CI LES**

CON NOMBRE PROPIO



**EL PROGRAMA DE INTERVENCIÓN EDUCATIVA  
PERMITE A RUBER RECUPERAR LAS RIENDAS DE SU VIDA**

# **UNA OPORTUNIDAD PARA CRECER**

**ANTES DE QUE LA VIDA EMPIECE, HAY VECES QUE PARECE QUE YA SE TERMINA. PERO NO ES CIERTO. UN ERROR PUEDE SER EL CIMIENTO DE UNA NUEVA VIDA. PARA RUBER Y PARA SU FAMILIA ASÍ HA SIDO. TIENE SÓLO 17 AÑOS, Y TODO EL TIEMPO POR DELANTE.**



Cada mañana, Ruber arregla la casa, prepara la comida y espera a que regrese su hermano del instituto. Por la tarde, si ve que su madre se entretiene más de lo habitual en el trabajo, comienza a hacer la cena, a eso de las 18,30, porque en su país, se cena a la hora de nuestra merienda. Desde hace meses, aguarda que sea tramitado su permiso de trabajo: tiene una oferta de empleo en la empresa de construcción en la que está su padre y está deseando comenzar a trabajar. Cumplirá los 18 años en noviembre, pero él ya se ve mayor. En Guayaquil, antes de llegar a España hace casi cuatro años, ya trabajaba como cobrador de autobuses.

Cuando el avión llegó a Granada, probablemente el día más frío de su vida porque nunca había salido de Ecuador, su idea era ponerse de inmediato a trabajar. Las primeras miradas desconfiadas o, tal vez, sólo sorprendidas ante el aspecto de un chico moreno con pantalones anchos y una badana en la frente despertaron su conciencia de ser diferente. "No sé —dice, buscando las palabras para describir una emoción extraña—, al principio no me encajaba España, para mí era muy lenta. Allí va todo más acelerado, no sólo porque haya bandas o violencia en las calles. Es la misma forma de ser. Por ejemplo, aquí los chicos tienen una mensualidad ¿cómo lo llaman?, una paga. En Ecuador no, si quieres algo tienes que trabajar y, además, dar el dinero en casa. Mientras los chicos de aquí estaban en la calle jugando, yo trabajaba. Es una mentalidad más de niños", explica. Se matriculó, con el curso ya comenzado, en el turno vespertino, para poder trabajar por las mañanas. Le costaba mucho: por la materia, por las diferencias del idioma y, sobre todo, porque desde hacía mucho tiempo él no se veía como un estudiante. Para su hermano, cuatro años menor,

esa adaptación fue más fácil. Pocos meses después, la familia decidió venir a Segovia. En el pueblo de Granada donde inicialmente se instalaron sólo había trabajo para el padre, en el campo, y en la ciudad castellana parecía que podría emplearse también la madre. Y así fue. Pero Ruber continuaba bastante perdido. Tuvo un problema, una pelea, que le llevó al Juzgado de Menores, y así fue como conoció a Juan Manuel y, después, a Fernando.

### "NUESTRO PAPEL ES ESTAR MUY CERCANOS A ELLOS; NO SOMOS EXACTAMENTE AMIGOS, PERO ESTAMOS AHÍ"

"Y ahora ¿qué nos van a hacer?, ¿qué nos van a decir? No nos van a dejar salir de casa", murmuraba su padre, temeroso, el primer día que acompañó a Ruber a la Unidad de Intervención Educativa. La oferta que recibieron fue la siguiente: durante un año, al menos una vez a la semana Ruber se reuniría con Juan Manuel de Miguel, técnico de Atención a Menores

de la Unidad de Intervención Educativa de la Gerencia de Servicios Sociales en Segovia, y éste le propondría una serie de tareas, en su caso socioeducativas (en el de otros, se trata de horas de trabajos para la comunidad). El objetivo: "que Ruber lograra ser el dueño de su vida, que no fuera un niño caprichoso que sólo piensa en él mientras sus padres trabajan horas y horas, que no dejara pasar los días sin pensar en su futuro", resume Juan Manuel. Ruber estuvo de acuerdo. Como él mismo dice, es de los chicos que el primer día no habla y al siguiente no hay quien le calle, necesita conocer el terreno e ir ganando confianza. Por fortuna, y contra lo que les ocurre a otros chavales, comprendió que los técnicos que le querían ayudar no eran policías encubiertos. Primero se intentó que Ruber asistiera a un módulo de garantía social sobre mecánica, pero de nuevo el tema de la formación reglada se le resistió. Entonces, Juan Manuel le puso en contacto con Fernando Iglesias, educador de la Fundación Diagrama, una ONG que tiene varios convenios suscritos con la Junta y, en concreto, con la Gerencia de Servicios Sociales, para apoyar a chicos que precisan apoyo para su inserción laboral y social. Con Fernando también conectó bien Ruber. En realidad, basta un par de encuentros para saber si el chico está receptivo. "Nuestro papel es estar muy cercanos a ellos; no somos exactamente amigos, pero tienen que sentir que siempre estamos ahí, para ayudarles en cualquier cosa", explica Fernando.

El éxito depende de muchos factores; cada chico es diferente y tiene su propia personalidad. A veces, como el caso de Ruber, la familia es un buen apoyo, porque es sólida y hace lo posible para que su hijo salga adelante. Otras veces por desgracia no es así, hay carencias económicas y sociales, o afectivas, chavales que nunca han conocido límites o que no encuen-



### UNIDADES DE INTERVENCIÓN EDUCATIVA

Las Unidades de Intervención Educativa llevan a cabo actuaciones y programas para la inserción social de menores con problemas de adaptación social.

tran en su entorno a nadie maduro con quien hablar. Juan Manuel subraya que, de cualquier forma, de nada sirve culpabilizar a las familias. "Las familias ideales no existen y el problema de la adolescencia está en todas las casas –argumenta–. No se trata tanto de arreglar el desajuste primero como de mirar al futuro, de lograr orientar la vida del chico a partir de ahí".

Fernando ha logrado captar el interés de Ruber compartiendo con él proyectos muy prácticos. Uno, clases de preparación para obtener el carné de conducir; otro, métodos para buscar empleo, presentar un currículum o dar una buena imagen en una entrevista de trabajo. Una vez firme su inminente contrato de trabajo, tratará de reconducir también su tiempo de ocio, tal vez animándole a participar en algún equipo de fútbol, su deporte preferido. Él mismo ha optado por evitar problemas. "Si veo lío, me aparto. Quiero ser uno más, no me gustaría que pensarán que conmigo hay que andarse con

cuidado. Mi padre lo dice, la vida te da experiencia. Siempre hay un tropezco, y vas aprendiendo poco a poco", reflexiona.

"Son pasos que tiene que dar por sí mismo. Nosotros estamos para echarle una mano, pero no para sus-

### **EL ÉXITO DEPENDE DE MUCHOS FACTORES; CADA CHICO ES DIFERENTE Y TIENE SU PROPIA PERSONALIDAD**

tituirle", subrayan los técnicos. Es Ruber el que está creciendo y cambiando. Ha ido tomando conciencia de que vive en un país distinto, que le ofrece muchas cosas y que también le exige otras. Se ha dado cuenta de que sus padres son trabajado-

res, que su familia lucha por salir adelante y que él ha de ayudar. Pasan los meses y un día advierte que se ha colado en su melódico discurso guayaquileño un "vale" español, y otro día dice que por el momento, prefiere no hacer planes de volver a su país porque se ha enamorado de una chica de aquí. Sentado en el sofá, escucha a su madre hablar por teléfono con su hermana mayor: "Sí, Ruber va bien, muy bien...". Él piensa en su primer sueldo, en poder ayudar en casa y, un día, comprarse un coche "que no sea muy caro, sencillo, no más que rueda. Basta con que me lleve a mi punto de trabajo y luego me traiga", comenta sonriente. ■

**TERESA SANZ NIETO**  
**FOTOGRAFÍAS: ARCADIO**

Tel. de información:  
**902 106 060**  
Página web:  
[www.jcyl.es/servicios-sociales](http://www.jcyl.es/servicios-sociales)

